



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año III | Número 12 | Diciembre 2022

Reflexiones a 60 años del Concilio Vaticano II

Oscar Campana ¹

¹ El autor es Bachiller y Profesor de Teología por la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina. Autor, entre otros escritos, de *Jesús de Nazaret, su historia y la nuestra. Cristología* (Buenos Aires, 1994) y *Su sangre en el lodo. Enrique Angelelli, mártir riojano* (Buenos Aires, 2019).

I. Una clave de lectura

El Concilio Ecuménico Vaticano II (1962-1965) implicó para la Iglesia un “giro copernicano” (Y. Congar) en su relación con la eclesiología heredada, la cultura de la modernidad y su mirada socio-política. Dicho giro desencadenó en las iglesias locales diversas dinámicas vinculadas a la idiosincrasia de cada una de ellas, estableciéndose una recepción peculiar en cada caso de aquel evento universal.

La Iglesia Católica latinoamericana se despierta entonces de su sueño hispanista y comienza a recorrer un camino singular cuya primera gran manifestación institucional es la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrada en la ciudad colombiana de Medellín en 1968.

La cada vez mayor cercanía de amplios sectores del catolicismo a los sectores populares –que encontrará una síntesis en la expresión “opción por los pobres”–, la emergencia de una corriente teológica original –que terminará teniendo gran repercusión mundial: la teología de la liberación– y la denuncia de la injusticia social y el enfrentamiento a las dictaduras de las décadas de 1960, 1970 y 1980 – que derivará en la persecución y represión de muchos de los actores eclesiales–, entre otros factores, llevarán al catolicismo latinoamericano a la configuración de un nuevo rostro, disruptivo con buena parte de su historia secular.

En dicho proceso latinoamericano, la Iglesia Católica Argentina no será una excepción. La recepción tanto del Concilio Vaticano II como de la Conferencia de Medellín irá conformando una identidad y un estilo que, en profunda vinculación con algunas prácticas e intuiciones ya presentes en las décadas anteriores, seguirán un derrotero propio y singular.

El desarrollo de una incipiente “teología del pueblo” será brutalmente interrumpido por la dictadura cívico-militar de 1976-1983, dejando cristalizada en sectores significativos del catolicismo argentino muchas de aquellas praxis e intuiciones que la complicidad de la institución eclesial tendió a negar u ocultar. Sin embargo, la persistencia de las mismas puede constatarse desde entonces hasta hoy, en un devenir atravesado tanto por los ideales gestados en la década

inaugural/fundante de la renovación institucional (1966-1975) como por los traumas no resueltos de una institución que fue a la vez víctima y victimaria.

En medio de ese devenir ocurre un hecho aún indescifrable en su espesura histórica: en 2013 Jorge Mario Bergoglio, el arzobispo de Buenos Aires, es elegido obispo de Roma. Su discurso y su gestualidad, desde el primer momento, reflejan un sentido común más afín a la praxis popular del catolicismo argentino que al de la institución oficial, abriendo interrogantes y desafíos en su iglesia local de origen.

Teniendo presente lo anterior, propongo una clave de lectura histórico-teológica:

Desde la elección de un sacerdote argentino como Papa, la Iglesia Católica en Argentina se reencuentra con la intuición más original de su recepción del Concilio Vaticano II y de Medellín: aquella que habitualmente se sintetiza y expresa, difusamente, en la llamada “teología del pueblo”. Pero más que en el plano de la realización, este reencuentro acontece en el plano de la oportunidad.

II. Las etapas del período analizado²

1. La recepción del Concilio Vaticano II en la Iglesia argentina: la “década fundante” (1966-1975)

a) En los vientos del Concilio

La Iglesia en el período posconciliar (1966).

- La creación de la Coepal.
- El equipo de peritos de la Coepal.
- El *Plan Nacional de Pastoral* (1967).
- La adhesión al Manifiesto de los Obispos del Tercer Mundo: el surgimiento del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (1967-1968).

² A cada uno de los puntos de este apartado le corresponde un desarrollo que aquí no exponemos.

- La segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Medellín, 1968).

- La recepción de *Medellín* en la Iglesia Católica argentina: el *Documento de San Miguel* (1969).

b) Una Iglesia en tensión: crisis y reestructuración

- La emergencia del conflicto y el fin de la falsa conciencia de la homogeneidad (1970-1971).

- El fin de la Coepal (1972-1973).

- Del plan nacional de pastoral a las “prioridades pastorales”.

c) La “década fundante”: algunas conclusiones

- El descubrimiento de “el pueblo” y todas sus consecuencias: religiosidad, política, cultura.

- La 1ª Peregrinación juvenil a Luján (1975).

- Cinco escritos claves que sintetizan la década³.

- La síntesis de Enrique Angelelli: “Con un oído en el pueblo y el otro en el Evangelio”.

2. El extravío institucional: la Iglesia y la dictadura militar (1976-1983)

- La persecución interna y externa: anatema y martirio.

- El silenciamiento de los teólogos.

- Del descubrimiento del pueblo al encubrimiento del anti-pueblo.

³ BOASSO F., *¿Qué es la pastoral popular?*, Buenos Aires, 1974. MOVIMIENTO DE SACERDOTES PARA EL TERCER MUNDO -CAPITAL FEDERAL-, *El pueblo, ¿dónde está?*, Buenos Aires 1975. FARRELL G., *Iglesia y Pueblo en Argentina*, Buenos Aires 1976. O’ FARRELL J., *América Latina, ¿cuáles son tus problemas?*, Buenos Aires 1976. GERA L., FARRELL G. y otros, *Comentario a la Evangelii Nuntiandi*, Buenos Aires 1978.

- La apuesta silenciosa por la cercanía al pueblo: religiosas/os, laicas/os y curas.

3. Atisbos de un retorno y una persistencia: entre la lenta aceptación de la democracia y la crisis social (1983-2013)

- Los antecedentes.
- Signos de persistencia y renovación.
- Los cambios en el episcopado y sus repercusiones.
- Los parciales intentos de un retorno.

4. El reencuentro con el pueblo y los interrogantes del presente (2013-...)

- El impacto de la elección de Bergoglio como obispo de Roma.
- ¿Intuiciones de la teología del pueblo como magisterio universal?
- El impacto local de la elección de Bergoglio como obispo de Roma.

III. Tareas pendientes y desafíos

a) *Los desafíos*⁴

1. La Iglesia católica en Argentina participa de la incertidumbre, la precariedad y el desconcierto propios de nuestra época.
2. Vive un proceso de reacomodamiento de su lugar en la sociedad que se expresa en un mayor nivel de exposición y a la vez en una mayor cercanía al pueblo por parte de sus ministros.
3. Aún tiene pendiente una revisión de su rol político en el largo período que va desde 1930 a 1983, lo que le impide una “purificación de la memoria” (Juan Pablo II) sincera y eficaz.

⁴ Lo que sigue fue escrito en 2011. Al leerlo, cada uno evaluará la actualidad o no de estas ideas.

4. En lo pastoral, se constata el permanente aplazamiento de una renovación nunca del todo comenzada. Como un mecanismo característico, nos encontramos con la secuencia: impulso a la renovación (generalmente expresado en documentos) – implementación defectuosa – resistencia al cambio – abandono u olvido del impulso renovador.
5. El resultado es una gran dispersión pastoral, en la que abundan los francotiradores, la multiplicidad de “quioscos” y el “cuentapropismo” pastoral, padeciéndose la distancia entre una pastoral ideal y una pastoral real.
6. En la vida de las comunidades cristianas dominan la inercia y la falta de concreción de replanteos serios.
7. La ausencia de diálogo pone en duda la existencia de estructuras supuestamente colegiadas.
8. Los agentes pastorales con responsabilidades importantes –el clero, especialmente– aparecen desbordados por la vida del tiempo en que vivimos.
9. Tratan de atenderse los problemas nuevos de la sociedad actual con estructuras pastorales inadecuadas a ellos –sostenidas en muchos casos por el voluntarismo–, como si las comunidades cristianas fueran “inmunes a la contemporaneidad”.

b) Algunas propuestas

b.1) En el plano jurídico-institucional

1. La Iglesia católica en Argentina debe renunciar –por convicción– al subsidio estatal.
2. Debe ser la impulsora de una plena igualdad de cultos, que posibilite en el mediano plazo un replanteo del financiamiento religioso.

3. Debe empeñarse en el desmantelamiento del ordinariato castrense, herencia de un mundo que ya no es el nuestro, fuente de escándalos nunca revisados, superficie de fricción con el Estado con nulo o negativo efecto pastoral.

b.2) En el plano de la pastoral orgánica

1. La Iglesia católica en Argentina deber poner en marcha las estructuras de comunión ya existentes.
2. Deben impulsarse corrientes de opinión al interior de la Iglesia con una agenda de temas surgida de las experiencias de los últimos años (por ejemplo, los temas emergentes de la Asamblea de Laicos 2005, o las “metas a alcanzar” que se mencionan en *Hacia un bicentenario en justicia y solidaridad 2010-2016*).
3. Deben favorecerse la realización de asambleas y sínodos en todas las diócesis, para poner a la Iglesia en Argentina en el camino de un diálogo eficaz.
4. Deben ponerse en práctica, en forma real, los mecanismos de comunión económica, en las diócesis, las provincias y las regiones.
5. Deben asumirse los grandes temas del debate nacional no desde el particularismo de intereses.
6. Todo lo anterior supone el re-proponer con claridad y eficacia una tradición de formación de dirigentes, acorde a la complejidad del tiempo en que vivimos.
7. Hacer del pueblo y de los pobres –y de la opción de las comunidades cristianas por ellos– no un tema de discusión con los gobiernos de turno sino el horizonte de la acción pastoral de la Iglesia.

c) *Conclusión*

Aún en la precariedad reinante, se trata de asumir los desafíos de nuestro tiempo desde la madurez latente de nuestras comunidades, con el coraje evangélico de los testigos que nos precedieron y con la relativización de las formas institucionales de cara al Reino del que somos testigos.

IV. Los palotes del Concilio

La sinodalidad, de cara a los múltiples desafíos que la Iglesia hoy enfrenta en cada rincón del mundo, no tiene otro objetivo que devolvernos a lo esencial del ser Iglesia: comunidad misionera, que anuncia el Reino vivido en la fragilidad de la historia humana. Misión, entonces, que debe ser pensada en toda su integralidad. Como lo propone el lenguaje de Paulo VI en la *Evangelii Nuntiandi* (1975): evangelización, promoción humana y liberación.

Con distintos tonos, imágenes, ideas, signos y consignas, el papado de Francisco reabrió en la Iglesia católica una etapa -largamente esperada- de replanteos y proyecciones.

Diversas expresiones han intentado manifestar este cambio, entendido muchas veces como un retorno a los ideales reformadores del Concilio Ecuménico Vaticano II: “una Iglesia pobre para los pobres”, “ir hacia las fronteras existenciales”, “una Iglesia en salida”, “dinámica de la sinodalidad”, “pastoral en conversión”...

Pero a la hora de llevar a cabo esta “impostergable renovación eclesial”, en la cotidianeidad de los más diversos espacios pastorales -una diócesis, una congregación religiosa, un colegio, una parroquia, un movimiento...- asoma la pregunta acerca de con qué personas, fuerzas, ideas y voluntades contamos para dicho proceso.

No inventamos nada si referimos que la Iglesia católica, en las últimas décadas, fue una institución fuertemente expulsiva: de personas, experiencias, perspectivas, pensamiento. En algunas situaciones, explícita y jurídicamente expulsiva. Las más de las veces, tácita y anónimamente, cuando tantos creyentes

de a pie no encontraban de hecho espacios, palabras y figuras significativas en su seno.

En el actual contexto será necesario recrear, adaptándola a estos tiempos, experiencias que hayan sido virtuosas: convocar al pensamiento, gestar múltiples círculos de diálogo, atreverse a los ensayos, arriesgarse en lo provisorio, exponerse en las fronteras... Recuperar renovadamente aquella intuición conciliar de que es imposible pensar el *ad extra* de la Iglesia sin replantear el *ad intra* de la misma. Y viceversa.

¿Cómo puede pensarse hoy *una Iglesia en salida* cuando sigue intacto muchas veces un clericalismo que todo lo rige? ¿Cómo *ir hacia las fronteras existenciales* sin reconocer las que la propia Iglesia ha generado? ¿Cómo *ser una Iglesia pobre y para los pobres* cuando en algunos casos se siguen profundizando vínculos con el poder económico? ¿Cómo establecer una *dinámica de la sinodalidad* cuando en muchas instancias pastorales aún perdura un verticalismo que por momentos parece insuperable? ¿Y cómo, con quiénes, con qué, modificar todo esto para hacer carne la *conversión de nuestra pastoral*?

Habrá que recorrer, entonces, los palotes del Concilio, aprendiendo de lo vivido, recuperando lo perdido, rescatando lo descartado, confirmando lo auténticamente renovado, profundizando lo evangélicamente conquistado.

¿Por dónde empezar? Por todas partes. ¿Con quiénes? Con un “todos” cada vez más amplio. ¿Acaso hay otra forma de *hacer* la Iglesia?